

## La edición de Covarrubias

Escribo en el verano, aunque estas líneas verán la luz camino ya del otoño, y cuando arribe tan esperada estación (y deseamos que con toda la lluvia de Borges en el recuerdo) los amantes de los libros estarán de cumplida enhorabuena, porque les va a caer un meteoro bibliográfico de muchos quilates: la nueva edición de una de las joyas de la cultura española, el *Tesoro de la lengua española castellana o española* de Sebastián de Covarrubias y Horozco. Yo, por la fortuna que proporciona la amistad, la tengo encima de mi mesa en una predicción en dos volúmenes que me tiene fascinado y entretenido por igual, pero cuando repose en las librerías tendrá ya uno sólo, que contiene 1.639 páginas con cerca de 1.200 ilustraciones —y no me he equivocado en los dígitos—, un DVD con la versión digital del texto íntegro, que permitirá *navegar* por la obra a gusto de ratón, más dos facsímiles fotográficos, el de la edición *princeps* de 1611 y el del manuscrito autógrafo del *Suplemento*. Verá la luz otoñal con el número 21 de la “*Biblioteca Aurea Hispánica*” de la Universidad de Navarra / Iberoamericana/Vervuert, porque Ignacio Arellano y Rafael Zafra, junto a una nómina de colaboradores, han cumplido con creces su promesa de acabar este trabajo de años, y costará lo que tenga que costar, que se lo merece de largo (y de ancho).

No, no es *otra* edición del Covarrubias, es *la* edición del Covarrubias, porque basta mencionar este apellido para no tener que pronunciar el título. La historia de este libro necesario se inicia en 1611, cuando apareció en Madrid, en la imprenta de Luis Sánchez, dos años antes de morir su autor. Era un aseado volumen en folio, de cerca de 700 hojas a dos columnas, que pasó un tanto desapercibido hasta que el benemérito religioso Benito Remigio Noydens preparó una nueva salida, añadiendo una “segunda parte” y aunándolas detrás *Del origen y principio de la lengua castellana* de Bernardo José de Alderete (Madrid, Melchor Sánchez, 1674, fol., 591 hs., a dos cols.). También dejó Covarrubias un *Suplemento* manuscrito de 318 fols. con todo un sinfín de anotaciones, addendas y correcciones que formaba parte en su origen del propio *Tesoro*, puesto que en muchos casos remiten a sus entradas, pero que el autor decidió no publicar conjuntamente; se tardaría algunos siglos en que ambas obras aparecieran de nuevo por la imprenta.

El *Tesoro* tuvo una curiosísima (y primera y casi única) edición facsímil de The Hispanic Society of America [New York: 1927], con la peculiaridad de estar notablemente reducida a 1/50 y venderse con un ingenioso aparato: “Fiske reading machine”, que permitía aumentar la lectura en postura vertical y que no pasa de ser hoy una rareza bibliofílica de (bien) incómodo uso. Fue en 1943 cuando Martín de Riquer publicó la primera edición moderna [Barcelona: Horta], que reunía la de 1611 con la adiciones de Noydens y que se compuso en una tipografía que imitaba la letrería antigua, se trataba de una edición paleográfica que respetaba escrupulosamente el original y resolvía algunos de los problemas de los complejos encabezamientos originales de Covarrubias; la fama de esta cuidada edición se ha visto confirmada por algunas reediciones: Turner, Altafulla, donde la mayoría de los lectores han podido acercarse al uso y disfrute del *Tesoro*. (Yo, a mis alumnos de los Siglos de Oro, les he recomendado (con insistencia) su compra necesaria como presente de fin de curso y, los que me han hecho caso, me han confirmado su beneplácito; por demás siempre les dije, convencido, que se llevaban una *tesoro*.) Pero los pasos de su historia editorial continúan. En 1994 Felipe C. R. Maldonado, con la revisión póstuma de Manuel Camarero, vuelve a editar el *Tesoro* en las impresiones de 1611 y 1674 con una modernización que afecta, con toda lógica, a los encabezamientos léxicos [Madrid: Castalia]; mientras que el *Suplemento* fue objeto de un par de Tesis Doctorales (en 1955, parcial, y en 1991), inasequibles para el lector común, y una edición de Georgina Dopico y Jacques Lezra [Madrid: Polifemo, 2001]. Por fin, Pedro Álvarez de Miranda, en su compilación de la *Lexicografía española peninsular. Diccionarios clásicos (I y II)*, edita de nuevo una reproducción en CD-ROM del *Tesoro* en su primera edición [Madrid: Mapfre/Fundación Histórica Tavera, 1998, nº 2 del disco 2º] y la Real Academia Española publica otro facsímil digital de la edición de 1611 y del *Suplemento* en su *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [Madrid, Espasa, 2001, en DVD, nº 17 y 18 del disco 2º, publicación general de la que dimos cuenta en su día en *Noticias*].

Como se puede leer hay ediciones donde hincar el diente a la obra en sus diferentes estados, pero algunas son (bien) inasequibles, otras parciales, algunas (franca-